

en la naturaleza y en la historia, y lo absoluto, ó Dios, considerado fuera de la humanidad, *no es más que una abstracción.*

Ya hemos dicho al principio que esta escuela crítica puede considerarse como una derivación y aplicación del criticismo kantiano, y ahora debemos añadir que en este concepto merece figurar en ella *Renouvier*, el cual, en nuestra opinión, es el representante más completo y genuino del neokantismo en Francia.

Marchando en pos de Kant, su maestro, *Renouvier* afirma «la primacía de la moral en el espíritu humano con respecto al establecimiento, posible ó no, de las verdades trascendentales, de las que se pretendía en otro tiempo deducir la moral». Es decir, que la moral es anterior y superior á la idea religiosa, y á la idea divina, y á la espiritualidad del alma, y á la vida futura, con los demás objetos que el criticismo subordina á los fenómenos (*le criticisme subordonne tous les inconnus aux phénomènes*), por lo mismo que los noumenos le son desconocidos con certeza racional y teórica.

En conformidad con estas ideas, la existencia de Dios como noumeno, su realidad objetiva como ser infinito, espiritual y trascendente, si no es para *Renouvier* un *sueño*, una *idea mística* como para *Taine*, una *categoría ideal* como para *Renan*, es, cuando más, un postulado, una hipótesis más ó menos relacionada con la moral, la cual, en todo caso, es en absoluto independiente, anterior y superior á Dios, como ser infinito y trascendente, y más todavía como fundamento y sanción de la moral.

§ 54.

LA FILOSOFÍA EN INGLATERRA DURANTE ESTE SIGLO.
LA ESCUELA METAFÍSICA.

La historia de la Filosofía en Inglaterra en el siglo actual abraza tres direcciones ó escuelas principales, que son: la dirección *metafísica*, el *darwinismo* y la escuela *psicológica*. El materialismo tiene también notables y conocidos representantes en la nación inglesa, pero sus nombres y sus doctrinas quedan ya indicados en los párrafos consagrados á la historia y exposición de la Filosofía materialista. Comenzaremos por lo referente á la escuela metafísica.

Ningún país de Europa puede presentar tantos y tan fundados títulos como Inglaterra para decir que tiene una Filosofía *nacional*. En todas las demás comarcas, según la diversidad de épocas y circunstancias, florecieron las más encontradas direcciones y tendencias, al paso que en la Gran Bretaña, en todo tiempo, á contar desde *Roger Bacon* hasta *Darwin* y *Spencer*, predomina el elemento positivo y práctico, la dirección empírica. Hasta en los pocos filósofos que se presentan como excepciones de la regla, no es difícil encontrar aspectos crítico-positivos y tendencias empíricas. Así es que, en medio y á pesar de la elevación y sutileza de las especulaciones metafísicas de *Escoto*, encontramos en las mismas, tendencias y reservas críticas; *Occam* se acerca al empirismo sensualista en razón á sus teorías nominalistas, y el mis-

mo Berkeley, con todo su idealismo, representa una evolución de la teoría de Locke.

Esto no obstante, y á pesar del predominio avasallador que en nuestro siglo adquirió y adquiere cada día el positivismo en todas sus fases, todavía la metafísica ha tenido serios representantes en Inglaterra.

Sin contar los trabajos de Whewell y Stuart Mill acerca de la lógica inductiva, y sin contar tampoco los que la lógica deductiva en particular y la aristotélica en general, íntimamente relacionada con la metafísica, han sido objeto de estudios concienzudos y de ampliaciones por parte de Hamilton, Boole y Jevons, la metafísica propiamente dicha, la metafísica que pudiéramos llamar ontológica, ha tenido en la Inglaterra contemporánea cultivadores que merecen de justicia figurar en la historia de la Filosofía.

Á este número pertenecen Ferrier, Lewes y Clifford.

A) *Ferrier*.—La doctrina de éste, contenida en sus *Instituciones de metafísica*, en lo que tiene de más esencial y original, puede reducirse á lo siguiente:

Toda vez que el objeto general de la ciencia es conocer la verdad, y toda vez que la verdad, ó lo verdadero en general, es aquello que es ó existe, — *verum est id quod est*, — síguese de aquí que la metafísica debe, ante todo y sobre todo, investigar y resolver este problema fundamental, determinando y demostrando qué es lo que existe, ó qué cosas son las que tienen ser real. Esta investigación y conocimiento racional y demostrativo, pertenece á la ontología y constituye su objeto.

Mas en atención á que no es posible conocer y saber las cosas que existen, sin saber qué es lo que se

ofrece á nuestro conocimiento y de qué manera, ó, lo que es lo mismo, en qué consiste el conocer, síguese de aquí que la metafísica no es posible sino á condición de investigar y resolver este segundo problema, cuya investigación y solución constituye el objeto de la epistemología.

Así, pues, la metafísica abraza dos partes, que son: la *ontología*, ó ciencia de lo que existe realmente, y la *epistemología*, ó ciencia del verdadero conocimiento. En el orden ideal ó de perfección, la ontología es primero que la epistemología; pero en el orden real y de generación, ésta es antes que aquélla, porque no es posible resolver el problema ontológico sin resolver previamente el problema del conocimiento.

Una vez establecidos estos preliminares, Ferrier, haciendo uso, á ejemplo de Spinoza, del método matemático, estudia y resuelve dichos problemas por medio de una serie de nociones y proposiciones encadenadas entre sí. La conclusión ó solución final del problema epistemológico, según el filósofo inglés, puede resumirse en los siguientes términos: El yo ó el espíritu es conocido por nosotros como el elemento general y permanente de todo conocimiento humano; la materia es conocida como el elemento particular y contingente, si no de todos, al menos de algunos conocimientos. En otros términos: nos conocemos á nosotros mismos como la parte necesaria, inmutable y universal de todos nuestros conocimientos, al paso que á la materia, en todas sus variedades y aspectos, la conocemos como una parte ó porción del elemento mudable, particular y contingente de nuestros conocimientos. El yo, la substancia espiritual, el espíritu, no puede ser per-

cibido por los sentidos, sino por el pensamiento; pero á la vez este pensamiento no tiene lugar sino en relación con un objeto distinto, ó sea con la materia, con algo perteneciente al no-yo ó al Universo: el yo cognoscente es como el género, la materia ú objeto que determina el conocimiento, es la diferencia.

La solución del problema ontológico puede resumirse en las dos siguientes proposiciones:

1.^a Las solas existencias verdaderas, reales é independientes, son los espíritus en cuanto entrañan la síntesis del sujeto y del objeto, ó sea en cuanto cognoscentes.

2.^a Todas estas existencias, aunque reales, independientes y absolutas en su género, son, sin embargo, contingentes, y no hay más que una que sea necesaria y absoluta en sentido propio: esta existencia es «un Espíritu supremo, infinito, eterno, en síntesis con el conjunto de las cosas». Estas últimas palabras parecen indicar que el espíritu infinito, el Dios que afirma y reconoce Ferrier, está en gran peligro de confundirse con el mundo, como el Dios del panteísmo.

B) *Lewes*. — Más conocido y más digno de serlo como historiador de la Filosofía que como metafísico, Lewes, sin embargo, en algunas de sus obras, y principalmente en sus *Problemas de la vida y del espíritu*, expone ideas y teorías relacionadas con la metafísica. Por otra parte, su psicología, al lado del aspecto positivista que ya hemos dicho que domina en ella, y al lado también del aspecto asociacionista que palpita en el fondo de la psicología inglesa contemporánea, contiene una fase metafísica.

Y, en efecto, el filósofo inglés, después de distin-

guir entre la percepción y la concepción, afirmando que la primera es la formación de ideas particulares acerca de un objeto determinado por medio de la síntesis, y como colección de las sensaciones referentes al mismo, y que, por el contrario, la concepción, en la que consiste el conocimiento, es la formación de símbolos que expresan las ideas generales á la manera que las letras en el álgebra son símbolo pero no representaciones de la cantidad; después también de exponer el *processus* de los fenómenos psicológicos en sentido positivo materialista, llega á las siguientes conclusiones psicológico-metafísicas:

a) La conciencia es el resultado del conjunto de condiciones orgánicas del hombre, es el organismo según que llega ó adquiere cierto grado de evolución.

b) Los caracteres de unidad y simplicidad que el sentido íntimo atribuye al yo consciente, son la expresión sintética de los *processus*, á la vez fisiológicos y psicológicos, que se realizan en el hombre, pero no prueban la existencia de un principio substancialmente distinto del cuerpo.

c) El yo no es una *causa* de los fenómenos que se realizan en la conciencia, sino que es el producto, ó, mejor, la suma de estos fenómenos concebidos en abstracto.

Entrando en el terreno de la metafísica, tal como la concibe Lewes, debemos advertir que éste distingue ó señala en el conocimiento humano tres grados ó esferas, que son: a) la esfera *positiva*; b) la esfera *metafísica*; c) la esfera *metemprica*. Los hechos singulares y las generalizaciones inmediatas de los mismos corresponden á la primera, y constituyen la ciencia positiva.

Las inducciones é hipótesis que , partiendo de los hechos y de sus generalizaciones inmediatas, llegan á generalizaciones superiores y más abstractas ó generales, corresponden á la segunda esfera , y constituyen la metafísica. Si el espíritu, sin tener en cuenta los hechos positivos y las generalizaciones, tanto las inmediatas que constituyen la ciencia, como las mediatas ó superiores basadas sobre las inmediatas , se entrega á hipótesis y representaciones ficticias y arbitrarias acerca de seres ó causas no pertenecientes al orden positivo y metafísico , resulta la metempírica , ó sea el esfuerzo vano para conocer lo incognoscible.

Esta doctrina bastaría para probar que no hemos sido injustos al colocar á Lewes entre los principales representantes del positivismo de Comte en Inglaterra. La metafísica en el sentido propio de la palabra , lo que se ha entendido siempre y se entiende hoy con este nombre, para Lewes, como para Comte, es, en definitiva, un conjunto de hipótesis gratuitas. Por otra parte, lo que Lewes llama metafísica no es tal metafísica en realidad de verdad , no es más que un grado superior en la ciencia positiva.

Así , no es de extrañar que las conclusiones á que es conducido Lewes por su pretendida metafísica concuerden perfectamente con las propias del positivismo materialista. La fuerza , según el filósofo inglés , es la materia en cuanto que produce cambios ó modificaciones en la sensibilidad. La materia no es más que la totalidad abstracta ó el conjunto de las cualidades sensibles : lo que llamamos alma ó espíritu, lejos de ser una substancia ni una causa real , no es más que la colección de los estados de conciencia.

C) *Clifford*.—En realidad de verdad, Clifford, más que un metafísico, es un psicólogo y un moralista. En este segundo y doble terreno, adopta la marcha y sigue generalmente las ideas y el método de Herbert Spencer , á quien profesa grande admiración. Pero al pasar del terreno psicológico al terreno metafísico; cuando en la investigación y resolución de ciertos problemas psicológicos y morales el espíritu humano se halla lógicamente colocado en los confines superiores de las dos ciencias y en los umbrales de la metafísica, mientras Spencer se detiene, y, no atreviéndose , ó no queriendo penetrar más adentro, proclama la incognoscibilidad de las cosas en sí mismas y de sus primeros principios, Clifford entra en el terreno abandonado por su maestro, para establecer y afirmar estas tres proposiciones, que resumen la parte ó fase metafísica de sus *Lecturas y Ensayos* :

1.^a Así como en el análisis ó descomposición de los cuerpos es preciso llegar á moléculas primitivas, así en la conciencia—la cual no es más que un conjunto de sensaciones—hay que llegar á sensaciones primitivas y elementales, las cuales existen por sí como seres ó existencias independientes y absolutas, ó como cosas en sí. De manera que el Universo puede y debe concebirse como el resultado de elementos psíquicos, en los cuales radica la verdadera realidad objetiva. El Universo, el Ser, la Cosa en sí, es el *espíritu-materia*, es decir , una substancia dotada de propiedades físicas y psíquicas, pero siendo las segundas las primitivas y las esenciales propiamente.

2.^a Dios y la providencia sobrenatural y divina son palabras que nada significan ; son ilusiones de la

imaginación humana, que van disipándose á medida que la humanidad conoce la realidad de las cosas. Si alguna cosa debiera llamarse Dios, sería el Hombre mismo, ó, mejor, la Humanidad suprema, manifestación del Ser en su proceso evolutivo.

3.^a La moral es el resultado y como la expresión del yo social, el cual á su vez resulta de las condiciones subjetivas de los individuos y de la naturaleza del medio en que viven. Luego ni Dios es el autor ó fundamento de la moral, ni hay distinción esencial y primitiva entre el bien y el mal.

Clifford, como casi todos los filósofos ingleses que escribieron después de Darwin, concede grande importancia á la selección natural en la cuestión psicológica y en la cuestión moral. En el terreno metafísico, dicho se está que la concepción de Clifford coincide con la del materialismo, pudiendo decirse que las diferencias son más nominales que reales. Si para el materialismo vulgar la substancia que constituye el Ser ó realidad del Universo es *materia-fuerza*, y el movimiento ó fenómenos físicos son primero que los psíquicos ó mentales, y constituyen el fondo real de éstos, para Clifford la substancia que constituye la realidad del Universo-mundo ó del Ser, es la misma que la del materialismo, sólo que la apellida fuerza-materia, ó, mejor, *espíritu-materia*, y concede la preferencia y prioridad á los fenómenos psíquicos con respecto á los físicos.

§ 55.

EL DARWINISMO.

El movimiento filosófico realizado en Inglaterra en la segunda mitad de nuestro siglo, se halla ligado íntimamente con el darwinismo. Por esta razón no es posible prescindir de éste al reseñar la historia de la Filosofía en la Gran Bretaña, por más que la concepción del fundador del darwinismo, más bien que en la historia de la Filosofía, tendría su sitio propio en la historia de las ciencias naturales y físicas. La necesidad, sin embargo, de exponer sumariamente la doctrina de Darwin, se halla justificada también en parte por sus relaciones con la antropología.

Como la mayor parte de las teorías modernas, la darwinista tiene antecedentes reales y bastante completos en la historia de las ciencias, hasta el punto de que Quatrefages pudo escribir una obra con este título significativo y muy justificado: *Los precursores de Darwin*.

En su *Filosofía zoológica*, que vió la luz pública en los primeros años de este siglo, Lamarck ensayó explicar el origen, diferencias y generación de las especies animales por medio del transformismo, es decir, mediante la hipótesis de una evolución progresiva y ascendente desde los animales más imperfectos á los más perfectos, desde los organismos más simples á los más complejos. La *adaptación* respecto del medio, ó sea el esfuerzo natural para ponerse en relación y armonía